

Joseph Maria Flotats: “El desconocimiento sólo puede llevar a hacer el mal”.

El intérprete regresa a la dirección con un montaje de Brisville, *La mecedora*, una aguda obra sobre el declive de la cultura y el final del antiguo mundo editorial.

Por Miguel Ayanz

Nuestro actor más francófilo regresa a otro texto de Brisville, esta vez autobiográfico: *La mecedora*, un lamento por una cultura y un negocio editorial que mueren. Jérôme, de 60 años [...], lleva toda su vida siendo lector para una gran editorial: discreto, casi invisible, sentado en su mecedora, su criterio y experiencia han sido necesarios para lograr la calidad literaria exigida. Pero los tiempos cambian y el nuevo y eficiente editor, Oswald, de unos 40 [...], sólo cree en los números. Por eso, en ese nuevo mundo editorial, Jérôme sobra. Pero, antes de irse a la calle, pasará por casa de su ya ex jefe para aclarar ideas. *La mecedora* [...] se estrenará el viernes 13 en la sala Nieva del Valle-Inclán. [...]



La mecedora. Foto David Ruano.

-Brisville no habla sólo de la edición, sino del momento en el que vivimos en general.

-Es todo el mundo: esa sociedad en la que el dueño es el mercado, y el mercado es esa nebulosa que decide qué sube y baja, qué pierde y gana, y quiénes vamos al paro, aunque nadie sepa el porqué [...].

-Brisville escribe *La mecedora* en 1981. ¿Fue visionario de lo que vendría treinta años después en el mundo de la edición?

-Mucho. La obra está escrita desde el talento de un escritor -porque fue su primera obra [...]-, la cultura de un grandísimo lector y el conocimiento de un oficio. Veía por dónde se encaminaban las cosas. [...]

-Oswald habla de un papel que se autodestruye a los dos o tres años, cinco para ciertos clásicos y ¡siete para la Biblia!

-Ahí está el humor de Brisville. Siete años, una cifra divina. Y Jérôme le responde: “Bueno, ahora con internet, Dios ya no existe”. [...]

-Según avanza la obra descubrimos que Oswald odia los libros. ¿Está exagera Brisville o existen?

-Exagera. Pero es la verdad: si no los odia, el resultado es como si los odiara. [...]

-Con todo, Brisville muestra sus simpatías, no ha ejercido de abogado del diablo con Oswald, en absoluto.

-No quiere. Está herido y se quiere vengar. Él dice que es un hombre de la palabra y que los demás la niegan. Dice Jérôme: “Creemos que somos de la misma sociedad, iguales, pero una sola palabra vale para separarnos completamente”. Son mundos opuestos. [...]

-Parece un tipo interesante en la distancia corta.

-Es un hombre exquisitamente educado, pero en absoluto artificial. [...] En esta obra me interesa mucho que, con toda esa crítica hacia Oswald, podría parecer pesimista, pero no lo es: esta generación que nos manda actualmente está perdida, hay que rechazarla. Pero los nietos vuelven a florecer. [...]

-[...]¿Quien puede llegar a odiar la cultura es el mal?

-Es que la imbecilidad absoluta sólo puede llegar a hacer el mal, incluso sin saberlo. El desconocimiento lleva a hacer barbaridades. [...]